

## Reseñas

JACQUES DUBOIS y otros, *Analyse de la periodisation litteraire*. Editions Universitaires, Paris, 1972, 89 pp.

El estudio de la periodización literaria en este texto se ha hecho en conformidad a varios artículos reunidos y organizados por Charles Bouazis, en el curso de un debate sobre sociología de la literatura. De esta manera el texto presenta la siguiente estructura: “Prólogo”, a cargo de Robert Escarpit, co notado crítico francés al cual se le conoce por las polémicas que ha sostenido con los estructuralistas; el segundo artículo, “La periodización como división del objeto”, pertenece a Françoise Caillard; el tercer artículo, “Periodización y tipología”, lo escribe Jacques Leenhardt; el cuarto artículo, “Fechas claves y deslizamientos cronológicos”, escrito por Pierre Orecchioni; el quinto artículo, “Crítica de un esquema de periodización: El Naturalismo”, es de Jacques Dubois; el sexto artículo, “Un aspecto de la crisis de valores en la literatura: La espacialización de formas novelescas”, a cargo de Michel Zeraffa; el séptimo artículo, “La problemática señalada en las obras y controlada en su difusión como elemento de descripción del período”, escrito por Henri Zalamansky y por último, el octavo artículo, “Introducción a una metodología” pertenece a Robert Estivals.

El propósito fundamental que guía a todos estos autores es el de fundar un nuevo modo de periodización literaria. En el prólogo se plantean las hipótesis que se constituirán como respuestas en el desarrollo sucesivo de los artículos. Se parte desechando por arbitraria y poco operante la tradicional periodización basada en la cronología, en grandes unidades tales como los siglos y a su vez en la subdivisión de éstos. Rechazo que nosotros compartimos por las pocas luces que ha aportado al problema, ya que una periodización realizada a través de monografías o alrededor de una personalidad dominante es sospechosa y en la mayoría de los casos inútil para un estudio adecuado del problema. Por esta revisión se concluye finalmente que la periodización literaria debe aproximarse más a una tipología que a una cronología de por sí mutilante y peligrosa.

De esta forma eliminan el concepto de período fijo, acercándose más a la vigencia de los tópicos y motivos que a las rupturas provocadas un tanto arti-

ficialmente. Al descubrir estos vacíos que han aportado los clásicos conceptos en que se ha basado la periodización, vuelven su interés a la teoría goldmanniana del estructuralismo genético. Tal teoría propone estudiar el fenómeno literario en dos niveles de relaciones. El primero sería reconocer una estructura tipo de texto y segundo, la correspondiente estructura tipo de la historia. Esta teoría de por sí rebasa los límites específicamente propios de la literatura para insertarla en una constante relación o "rapport" con la historia, con el momento social en la cual tales o cuales obras tienen lugar. Por un lado, un análisis inmanente de la obra de ciertas estructuras significativas, y por otro, la homología que existe con las estructuras sociales. Esta relación implica un movimiento dinámico y dialéctico entre las dos estructuras donde se trata de aprehender el aspecto sincrónico de las producciones literarias y el aspecto diacrónico, en los quiebres sucesivos que va dando paso a cambios de problemática, lo que constituye períodos en la historia literaria. No desconocer la especificidad propia de la literatura es ya un gran avance, pero conectarla con las estructuras sociales es un paso que trasciende los límites del quehacer literario. En este sentido, la obra literaria es un objeto significativo en la cual se descubren gruesas unidades significativas, siendo la totalidad de estas unidades de sentido la que compone la estructura total o la superestructura literaria, donde se descubren relaciones significativas con las infraestructuras sociales. En su trabajo, Françoise Gaillard propone basar la periodización en dos niveles: el primero sería abordar la literatura en su especificidad y dividir esta superestructura en unidades significativas que engendran series históricas. Luego, el segundo nivel serían las infraestructuras sociales, políticas, económicas, culturales y lingüísticas, que son estructuras más amplias que nutren constantemente la producción interna de la expresión artística.

Partamos de la base en que la periodización así expuesta se hace en razón de reformular la teoría de Goldmann, en vista a desarrollar una sociología de la literatura, donde se interrelaciona una forma novelesca y la estructura del medio social, no por un mecanismo de reflejo, sino más bien por una confluencia dinámica y dialéctica del héroe con las estructuras sociales y, sobre todo, económicas. La literatura como práctica particular y las estructuras sociales que la engloban es lo que permite la comprensión flexible del período.

Según lo planteado por Gaillard, el desconocer esta relación implicaría el riesgo de que la literatura no tenga sentido más que por ella misma, sólo como una pura representación autónoma de no compromiso con la realidad que la encubre. Así por este esquema de periodización hay una relación de estructura novelesca con su correspondiente estructura social, por ejemplo: Economía liberal: Héroe problemático; Economía planificada: Desaparición del héroe y Período transitorio (crisis de valores): Héroes no singulares.

El trabajo de Jacques Leenhardt prosigue la misma línea de pensamiento. Basa la periodización literaria en una sucesión de funcionalidades tipológicas distintas unas de otras lo que permite la reestructuración de los estilos o visiones de mundo; el estilo como una forma determinada del empleo concreto de un idioma en técnicas propias de comunicación, concebido como estructura significativa que se ordena en función de su inserción sociológica. Planteado en estos términos, la periodización no será un desarrollo estructural de la historia de los estilos como expresión literaria pura, sino, fundamentalmente, en

ver una sucesión de tipologías heterogéneas que poseen su propia perfección. Esto resultaría insatisfactorio si la novela, cualquiera que sea la problemática que presente no está en función de su producción al interior de la sociedad que la sostiene, sociedad burguesa que de una u otra forma impone sus valores. Por esta operación, la literatura es parte integrante de la realidad.

Cuando Pierre Orecchioni trata los deslizamientos cronológicos que obstaculizan el desenvolvimiento estable de la periodización, se refiere específicamente a los fenómenos de vanguardia y retaguardia. Para definir esta ambivalencia, Orecchioni recurre a un método esencialmente sociológico en conformidad a que en un principio plantea la literatura como práctica social y eminentemente ideológica. A través de este razonamiento, del cual se excusa, llega sin muchos tropiezos a proponer las bases de una periodización en el estudio sociológico de la institución literaria, es decir, la relación entre los productores de obras y los consumidores.

Por su parte, Dubois examina el concepto de período tradicional y a base de este concepto y al estudio que Lanson hizo del Naturalismo, Dubois hace ciertas reflexiones que lo conducen a postular que el período debería ser una estructura dinámica que tome en cuenta el tejido de contradicciones que lo caracterizan. En el caso específico del Naturalismo, ver por ejemplo, la doctrina que enuncia Zola y la contradicción con las obras, la ruptura de las obras entre la escritura y su contenido, la distorsión entre la imagen de la escuela y la tendencia real, etc. Esto implica —para Dubois— una relación compleja de interrelaciones entre la transhistoria, la autonomía del tiempo, la amplitud de sus fases y la malla de movimientos que la animan. Para Dubois replantearse el problema de la periodización es ajustarse a la teoría de Goldmann, ver la literatura como un contexto cultural dentro de un complejo social donde actúa una constante relación de una práctica significativa con valores propios con la historia social. A través de una cierta ambigüedad lingüística nos dice que toda periodización debe basarse en una sucesión dialéctica y no estática de la literatura con la historia.

A su vez, Zeraffa comprueba que en el desarrollo de la historia literaria hay épocas alejadas unas de otras donde existen obras perfectamente homologables técnicamente y en su visión de mundo. Por ejemplo, existe una problemática parecida entre “El Quijote” y la novela de Dostoievski. En razón a estas discordancias es preciso, efectivamente, fundar la periodización en las visiones de mundo, pues en la historia literaria la referencia es de naturaleza ideológica y no periódica, es decir, no estrictamente cronológica. Esta ideología, cualquiera que sea condiciona la visión de mundo del artista que se expresa en la obra literaria, en oposición o no con ella.

Zalamansky va aún más lejos cuando propone la periodización fundada en una relación sicosocial, pues la literatura es ante todo definida por los lazos que sostiene con la historia y en ella se descubrirá la ideología dominante donde se esté produciendo la obra. Tal esquema reduce la literatura a una problemática social donde se inscriben respuestas que el lector podrá hacer suyas. La difusión y éxito de venta vendrán a confirmar la identificación de la problemática autor-lector. No nos asombra que por este proceso el autor reconozca que una obra como “Ulises” no pueda responder a este esquema. Esta problemática social explica la angustia de la gente en un período de economía

no dirigida, lo que se traduce en una expresión literaria como el Existencialismo.

En la metodología propuesta por Estivals no encontraremos una dirección diferente. Tal metodología ve el período como una evolución dialéctica en la cual se encuentran la visión de mundo y el determinismo histórico, la literatura en la explicación interna de los períodos, en los elementos constitutivos del género sobre el plano de las formas significantes en su relación sociopolítica.

Sobre la base de este estudio nosotros podemos sacar algunas conclusiones que nos servirán para demostrar en gran medida una posición contraria a lo que este esquema de periodización ha planteado. En primer lugar, el estudio es interesante para Europa, en cuanto desconocen la teoría generacional del profesor Cedomil Goic <sup>1</sup>, el cual instaura una periodización fundada en una tipología no mediatizada por esta doble relación con la historia social, ya que si es cierto que la literatura se desarrolla en el seno de la sociedad, las infraestructuras sociales son sólo una parte, pues el material de normas compositivas a la obra está dado por toda la realidad que conoce y opera en el hombre. Por lo tanto, la literatura es ante todo un mundo autónomo de relaciones, una mimesis artística que ha fundado su propia tradición, antes que una estructura significativa valorada por un determinismo social. La teoría goldmanniana está ampliamente superada por la tipificación mimética de Martínez Bonati <sup>2</sup> y la teoría generacional de Goic.

En un método intrínseco, el único modo de fundar una periodización será descubriendo la estructura profunda de las obras literarias, por lo tanto, a base de un rastreo de los estilos, al modo original de composición conformada en una tradición. Los períodos se delimitarán en la medida en que un estilo se agote dando paso a otro, cuando nuevos valores vengan a reemplazar a los anteriores. Aquí son los fundamentos propiamente literarios los que se imponen, una forma de composición exclusiva donde sólo forzosamente caben esquemas extraños a su natural índole artística.

En nuestra opinión se inutiliza un trabajo que podría haber dado mejores frutos, ya que se advierte un acondicionamiento ideológico donde no se resuelve con claridad el problema, en parte por lo ya señalado y por una ambigüedad lingüística que no llega a determinar el fenómeno en toda su complejidad. Puede ser que la teoría del estructuralismo genético sea poco propicia hasta para realizar una sociología de la novela. La literatura social sólo es una clase de literatura y para los efectos de análisis no es fundamental en teoría literaria ya que pensamos que la literatura tiene sus propios valores.

JIMENA SCHUSTER VERGARA

<sup>1</sup> Goic, Cedomil. *Historia de la novela hispanoamericana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 1972.

<sup>2</sup> Martínez Bonati, Félix. *La estructura de la obra literaria*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1972.